

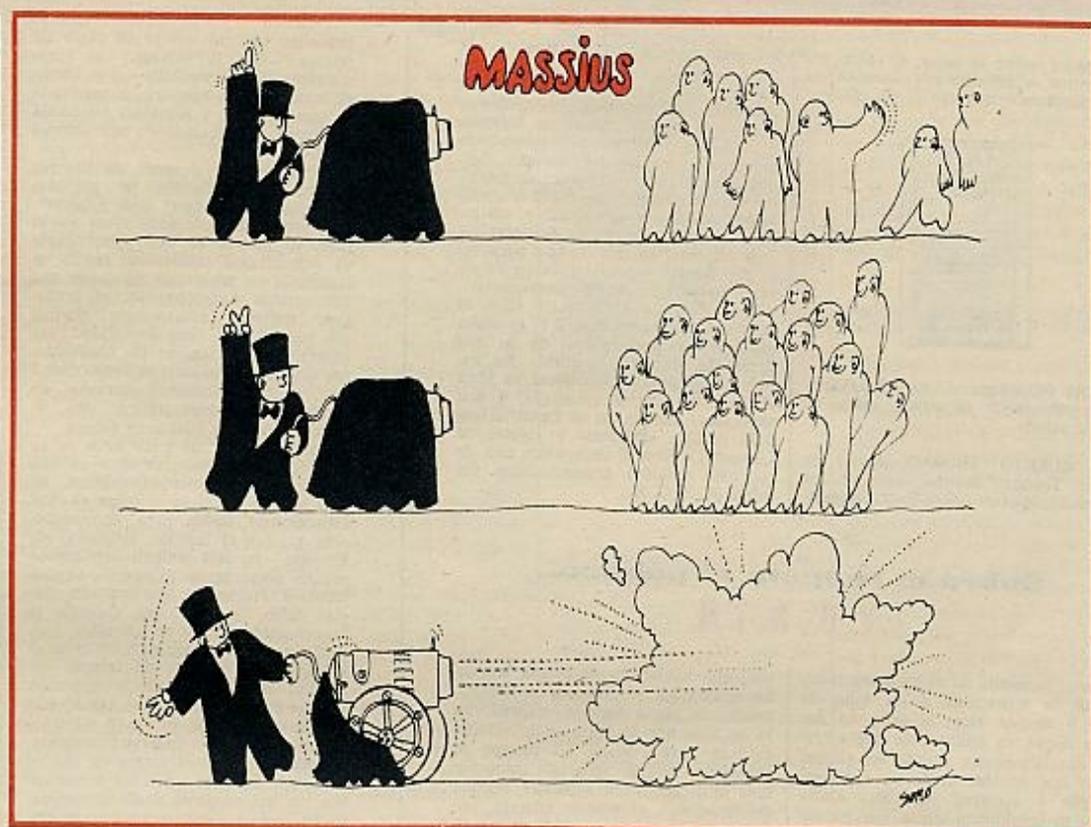
EN PUNTO

actividad productora será la siguiente: Abonos, 26 por 100; Metalurgia, 21 por 100; Productos Químicos, 17 por 100; Refino de petróleo, 18 por ciento; Minería, 10 por 100, y Explosivos, 8 por 100).

«Constituye sólo un primer paso en el camino de la concentración química en España» (L. Calvo Sotelo, Junta de Explosivos). En efecto, parece probable que la S. A. Cros (segunda empresa química española), «con quien tan intensos contactos dirigidos hacia una integración hemos tenido» (J. Benjumea, Junta de Riotinto), se unirá al «trust». Los contactos, que, según el presidente de la Riotinto, continúan «dentro de un clima esperanzador», son muy antiguos. Ya en 1966, entre Cros y Explosivos existía un régimen de colaboración, planes para la inversión en campos de actividad común, se había puesto en funcionamiento una organización comercial conjunta para la venta de fertilizantes y, sobre todo, se había hecho patente la conveniencia de acuerdos todavía «más concretos». La fusión Cros-Explosivos no se llegó a ultimar entonces. Después, ambas empresas pasaron por serias dificultades, lo que fue aprovechado por un conocido grupo extranjero para instalarse sólidamente en la Cros. Esto implica que cualquier decisión sobre el futuro de esta empresa estará sujeta a las conveniencias exteriores. No obstante, parece improbable que los grupos extranjeros —también fuertemente presentes en las empresas del grupo Riotinto— se opongan a formar parte del principal «trust» químico español, mas si se tiene en cuenta que «las tres empresas —Riotinto, Explosivos y Cros— tienen ya actualmente intereses muy comunes, e incluso negocios en cuyo capital social las tres empresas aportan sus participaciones» («La fusión de Explosivos y Riotinto», «El Economista», 2 agosto).

En cualquier caso, la nueva Sociedad Unión Explosivos Riotinto, cuyas aspiraciones «oficiales» son «política antidumping, protección contra los grupos extranjeros que quieren conquistar el mercado nacional; ordenación de ciertos sectores, como el de abonos; trato de reciprocidad, por artículos, a las exportaciones» (I. Herrero, Junta de Explosivos), será, indiscutiblemente, la primera del sector químico y una de las cinco primeras (por cifra de ventas) de todo el país.

La nueva empresa contará con 15.400 trabajadores, de ellos 850 técnicos titulados, un capital desembolsado de 2.600 millones de pesetas, unas reservas totales de 2.265 millones de pesetas y un volumen de ventas de unos 11.000 millones de pesetas en la actualidad y de 22.210 millones de pesetas en 1970. El poderoso «trust», que quedará aún bastante lejos de las grandes sociedades químicas (ocupará el novena lugar mundial), contará con unas 30 sociedades filiales. Riotinto participa en Río Gulf de Petróleo (60 por 100 del capital), Río

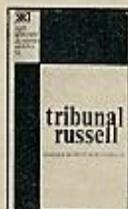


Gulf Petroquímica (50 por 100), Río Gulf Comercial (50 por 100), Riotinto Patiño (55 por 100), Metalquímica Nervión (10 por 100), etcétera. Por su parte, Explosivos está presente en Auxiliar de Transportes Marítimos (100 por 100 del capital), Abonos Sevilla (80 por 100), S. Ibérica del Nitrógeno (69,7 por 100), Productos Químicos Ibéricos (50 por 100), Derivados Vinílicos (50 por 100), Sarrau (60 por 100), Polímeros Industriales (50 por ciento), Productos Químicos Asociados (425 por 100), Derivados del Etileno, Industrias del Acetato de Celulosa (18,1 por 100), Productos Químicos Sintéticos (29,2 por 100), Resinas Poliésteres (30 por 100), Auxiliar de la Industria Química (19,7 por 100), Mañaneros Españoles (33,3 por 100), Plexi (22 por 100), Tecnatón (24 por ciento), S. de Explotaciones Potásicas, etcétera, etcétera.

Esta fusión, junto con la de las tres más importantes empresas constructoras de buques y la compra de Basconia por Altos Hornos, constituye un significativo paso en las prácticas monopolistas (en el sector químico —en 1966— 91 de las más importantes sociedades estaban vinculadas a través de consejeros comunes, lo que se traducía en estrechos contactos y acuerdos entre las mismas). ■ A. L. M.

de guerrillas frente el Frente Nacional de Liberación.

Ahora, cuando las cosas, en el Vietnam, se van clarificando poco a poco, y, aunque lentamente, la paz ya parece vislumbrarse, se revela con mayor luz la validez de este juicio, sobre una guerra inútil basada en intereses con-



cretos, tan agudamente señalados en sus últimos trabajos por el ex presidente dominicano Juan Bosch, por citar una de las declaraciones de orden político continental más recientes.

Libro ejemplar, que nos devuelve la atención y el interés hacia un grave problema que no debería perderlos nunca; el más grave problema histórico planteado en muchos años.

REAPARICION DE CONCHA ESPINA. Traemos hoy aquí, con indudable satisfacción, la reedición de la novela de Concha Espina, «El metal de los muertos» (Ed. Novelas y Cuentos), presentada por el crítico Rafael Conte. Y decimos con satisfacción porque su reaparición ha de servir para demostrar la larga tradición de la novela llamada «social», que conocería su máximo auge al borde de los años sesenta. Cualquier juicio que nos merezca esta línea —y hoy es decididamente peyorativo— no afecta para nada a los valores de «El metal de los muertos», tanto intrínsecos —es seguramente la mejor novela de la autora— como históricos, puesto que seguramente fue Concha Espina la primera en desvelar, a un nivel literario digno, la condición obrera y, en concreto, la terrible condición de los mineros en

España en las primeras décadas del siglo. No podemos comprender cómo, abundando tanto las ediciones de otras obras de Concha Espina, se haya tardado tanto en servir al nuevo público esta meritoria novela. Ha ocurrido quizá que, al salirse de la línea habitual de la autora, su propio público se haya mostrado remiso a enfrentarse a un tema que se aleja, desde luego, de las coordenadas referenciales socio-políticas de ese público. He aquí, pues, una Concha Espina que ha de sorprender a muchos lectores.

DE GAULLE, POR LACOUTURE.—Bien planteado y escrito, ligero, ameno, y a la vez revelador, el libro de Jean Lacouture —tantas veces colaborador nuestro— sobre De Gaulle (versión española de «Cuadernos para el Diálogo») aparece precisamente cuando el general, vencido, se retira de la política, después de recibir otro «no» —como el de los años cuarenta— de su país en las urnas electorales. Su actualidad es, pues, innegable, puesto que, cerrada la carrera de gaulista, clausurada con seguridad definitivamente, cabe también emitir juicios definitivos, contar con una perspectiva certera para observar una política que responde más a una actitud vital que a una ideología, más a la personalidad del protagonista que a



los intereses que ha representado, aunque éstos se hallaran, desde el primer momento, perfectamente clarificados. El libro de Lacouture está contado periodísticamente, lo que en este caso no es peyorativo. Antes al contrario, dada la profundidad de los estudios

LIBROS

TRIBUNAL RUSSELL.—Nadie ha luchado tan denodadamente como Bertrand Russell contra los crímenes de guerra cometidos en Vietnam. Las sesiones del Tribunal que lleva su nombre han constituido el mejor testimonio de este considerable esfuerzo de un anciano que conserva una invencible vitalidad y un amor a la justicia pocas veces igualado.

Ahora sale —Editorial Siglo XXI, de México-Madrid— un volumen en que se recoge toda la documentación de las sesiones de Estocolmo y Reikilde, edición al cuidado del propio Wladimir

Dedijer, que presidió dichas sesiones, en las cuales tuvieron intervenciones especiales escritoras y teóricos como Jean-Paul Sartre, Simone de Beauvoir, Lelio Basso, Stokely Carmichael, Alejo Carpentier, Wilfred Burchett, Gabriel Kolko, etc. Quizá la parte más decisiva de este proceso insólito, en el cual se juzgó la acción norteamericana contra la población de Vietnam del Sur, la supuso entonces —hace dos años— la declaración que el Tribunal Russell recogió de soldados norteamericanos que habían intervenido en la guerra